

La lectura de la obra intelectual de Pierre Bourdieu

Nicolás Boris Esguerra Pardo

In memoriam Pierre Bourdieu

Presentación

Este artículo tiene la intención de señalar algunos supuestos sociales y gnoseológicos para la recepción de la obra intelectual de Pierre Bourdieu (Denguin, Francia, 1930 - París, Francia, 2002). Las ausencias de estos supuestos se convierten en barreras para el acceso a ella; sólo el lleno de ellos hace superable dichas dificultades. Es claro que se trata, al mismo tiempo, de un reto y que su superación implica para los interesados la asimilación de una rica opción teórica en Antropología y Sociología, opción válida, en tanto mirada científica de lo social, lo que vale decir en tanto método de investigación. Sin embargo, la superación de dichas dificultades no es siempre un problema de los agentes individuales sino que, en general, toca con elementos estructurales no modificables a voluntad personal.

Hay que advertir que estos supuestos deben ser entendidos como relacionales con la obra de Bourdieu o sea como coexistentes al ejercicio de lectura de su obra. Ello significa que así como éstos, permiten, en tanto posibilidad, el acceso a dicha obra, ella igualmente ayuda a construir, si bien no todos, al menos sí algunos de ellos.

El ejercicio, a realizar en estas páginas, quiere llamar la atención de lo que implica, como supuestos sociales y de conocimiento, el interés individual o institucional por el conocimiento de la obra de Pierre Bourdieu y la tarea real de llenar de contenido ese interés, es decir, de convertirlo en acto. En la dinámica escolar (las más de las veces como expresión de exigencias del mercado, exigencias externas al campo escolar, lo que muestra la debilidad de dicho campo, al menos en algunas sociedades) se tiende, con frecuencia, a olvidar o no tener en cuenta esos supuestos, con la resultante negativa de una no recepción de la obra en cuestión, pese a los intereses subjetivos a favor de ello.

El origen inmediato de este texto es la experiencia de lectura individual de algunas de las más importantes obras de este pensador y el compartir colectivo de dichas lecturas con algunos interesados, ejercicio realizado de 1997 a 2001*.

Referentes conceptuales

Como referente analítico acudo al mismo Bourdieu quien, resaltando siempre, en varios de sus escritos, las características propias del hecho de la lectura, ahonda en los errores en que frecuentemente se incurren en ella. Entre otros textos Bourdieu se refiere a ello en el artículo “Lectura, lectores, letrados, literatura” (1981), publicado posteriormente, junto con otros escritos, en el libro “Cosas dichas” (1987); de igual manera en el texto “Meditaciones pascalianas” (1997), en particular, en el capítulo “Las tres formas del error escolástico”.

En “Lectura, lectores, letrados, literatura” Bourdieu se pregunta: “¿Puede leerse un texto sin interrogarse sobre lo que es leer?”¹ y en dirección a una respuesta advierte, cómo “Lo previo a toda construcción de objeto es el control de la relación, a menudo inconsciente, oscura con el objeto que se trata construir (no siendo muchos de los discursos sobre el objeto, en realidad, sino proyecciones de la relación objetiva del sujeto con el objeto. (...) Interrogarse sobre las condiciones de posibilidad de la lectura, es interrogarse sobre las condiciones sociales de posibilidad de situaciones en las cuales se lee (y se ve enseguida que una de esas condiciones es la *scholé*, el ocio en su forma escolar, es decir el tiempo de leer, el tiempo de aprender a leer) y también sobre las condiciones sociales de la producción de lectores. Una de las ilusiones del lector es la que consiste en olvidar sus propias condiciones sociales de producción, en universalizar inconscientemente las condiciones de posibilidad de su lectura. Interrogarse sobre las condiciones de ese tipo de práctica que es la lectura, es preguntarse cómo son producidos los lectores, cómo son seleccionados, cómo son formados, en qué escuelas, etc. (...) El intérprete, filólogo o etnólogo, se sitúa fuera de lo que interpreta; aprehende la acción como un espectáculo, una representación, una realidad que mantiene a distancia, y que se mantiene delante de él como un objeto, porque dispone de instrumentos de objetivación, fotografía, esquema, diagrama, genealogía o, muy simplemente,

* Esta lectura fue hecha desde una historia personal e intelectual que puede definir como algunos de sus hitos importantes, los siguientes: a) una escolaridad formal en sociología; b) una actividad laboral diversa donde sobresalen una vinculación, muchas veces interrumpida, a la docencia universitaria, como catedrático en ciencias sociales; un eventual trabajo a destajo en “temas sociales” y un ejercicio burocrático estatal mantenido durante algunos años; c) algún conocimiento de literatura antropológica y sociológica “clásica”; de textos básicos de historia occidental y cierta familiaridad con textos centrales de historia nacional colombiana; d) una propensión a la lectura de novelas y literatura en general.

¹ BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Primera reedición. Traducción del francés: Margarita Mizraji. Barcelona, España, Editorial Gedisa, 1993. p. 115.

escritura. (...) La operación inaugural que constituye la práctica, el rito por ejemplo, en espectáculo, en representación susceptible de ser objeto de un relato, de una descripción, de un informe, y secundariamente, de una interpretación, produce una alteración esencial de la cual es necesario hacer la teoría bajo pena de registrar en la teoría los efectos del registro y de la teoría”².

Cuando trabajamos sobre un relato o interpretación (Bourdieu pone como ejemplo la obra de Empédocles) “debemos interrogarnos sobre el estatuto teórico de la operación cuyo texto es el producto. Nuestra lectura es la de un letrado, la de un lector, que lee a un lector, un letrado. Y que por lo tanto tiene muchas posibilidades de considerar evidente todo lo que ese letrado tiene por evidente, salvo hacer una crítica epistemológica y sociológica de la lectura. Volver a situar la lectura y el texto leído en una historia de la producción y de la transmisión cultural, es darse una posibilidad de controlar la relación del lector con su objeto y también la relación con el objeto que fue invertido en este objeto”³. Esta doble crítica es la condición de la interpretación adecuada del texto. “La cultura letrada, erudita, se define por la referencia; consiste en el juego permanente de referencias que se refieren mutuamente las unas a las otras; no es otra cosa que este universo de referencias que son inseparablemente diferencias y reverencias, digresiones y miramientos”⁴. La reinterpretación de un texto no es totalmente libre, supone por parte del narrador una familiaridad con la estructura inmediata primaria que caracteriza la relación con la cultura viva. Con el tiempo, sin embargo, ese dominio práctico se desgasta, los lectores, aunque participen de la misma tradición, definen sin saberlo una relación diferente con las prácticas. “El anacronismo destemporaliza la obra, la arranca del tiempo (como lo hará también la lectura universitaria) al mismo tiempo que la temporaliza “actualizándola” sin cesar por la reinterpretación permanente, a la vez fiel e infiel”⁵.

En el otro texto mencionado “Las tres formas del error escolástico”, en *Meditaciones pascalianas*, Bourdieu advierte que la disposición escolástica (disposición “que se adquiere sobre todo en la experiencia escolar...”) se “inclina a dejar en suspenso las exigencias de la situación, las coerciones de la necesidad económica y social, y las prioridades que impone o los fines que propone”⁷. Los constreñi-

² Idem. pp. 115, 116, 118, 120-121.

³ Idem. p. 121.

⁴ Idem. p. 123.

⁵ Idem. p. 124.

⁶ BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Traducción del francés: Thomas Kauf. Barcelona, España, Editorial Anagrama, 1999. p. 29.

⁷ Idem. pp. 26, 27

mientos de la disposición escolástica son un principio sistemático de error en el conocimiento, la ética y la política. En el conocimiento llevan al epistemocentrismo escolástico: engendra una antropología irreal “al imputar a su objeto lo que pertenece, de hecho, a la manera de aprehenderlo...”⁸; en la política al universalismo falso de un particularismo generalizado sin un fundamento social que lo posibilite; y en la estética a un universalismo estético que esconde un particularismo que olvida sus raíces⁹.

Como defensa ante sus críticos, y ejemplarizando el error escolástico en el caso del conocimiento, Bourdieu dice que se han hecho lecturas equivocadas de su obra. Esas lecturas equivocadas parten casi siempre de dos principios: “desrealización teorícista asociada a la visión escolástica de lector y la deshistorización resultante de la incapacidad para situar un pensamiento en el espacio de los posibles respecto al cual se ha elaborado, o la negativa a hacerlo”¹⁰.

“La lectura de lector se empeña en encontrar fuentes, siempre parciales, y a menudo imaginarias (...) es para sí misma su propio fin y se interesa por los textos, así como por las teorías, los métodos o los conceptos que vehiculan, no para hacer algo con ellos, es decir, para hacerlos entrar, como instrumentos útiles y perfectibles en un uso práctico, sino para glosarlos, relacionándolos con otros textos (ocasionalmente, con el pretexto de la epistemología o la metodología). Así pues, con esa lectura se esfuma lo esencial, es decir, no sólo los problemas que los conceptos propuestos trataban de señalar y resolver... sino también el espacio de los posibles teóricos y metodológicos que ha facilitado que esos problemas puedan ser planteados en ese momento preciso y en esos términos (...) La propia lógica del comentario, que somete el *opus operatum*, totalidad definitivamente totalizada y siempre casi póstuma, a una sincronización y una descontextualización artificiales, lleva a ignorar o incluso a anular el movimiento y el esfuerzo mismos de la investigación, con sus titubeos, sus esbozos, sus arrepentimientos, y la lógica específica de un sentido práctico de la orientación teórica (o, si se prefiere, de un habitus científico) que en cada momento, lanza, con una mezcla de intrepidez y de prudencia, conceptos provisionales, condenados a construirse precisándose y corrigiéndose a través de los hechos que permitirán producir, y todo ello de modo insensible, mediante retoques y revisiones sucesivos y sin necesidad de proceder a autocríticas tan clamorosas como los errores que pretenden corregir”¹¹. Bourdieu pone como muestra la canonización y deshistorización, a la que ha sido sometida

⁸ Idem. p. 75.

⁹ Idem. pp. 71-112.

¹⁰ Idem. p. 86.

¹¹ Idem. pp. 86, 87, 88.

equivocadamente la obra de Baudelaire, por diferencia a una lectura de historización estructural que posibilite su actualización como valor presente¹².

La escuela produce lectores, en ella se da el tiempo de la lectura; sin embargo, la escuela, como realidad social, es fuente de errores en la lectura que hacen los escolares (o la lectura hecha por no escolares desde la perspectiva de los escolares) de los textos producidos en ella o fuera de ella. Las fuentes de estos errores al precisarse dan pie para plantear condiciones estructurales para su superación.

De los anteriores desarrollos queda claro que una interpretación adecuada de un texto implica:

- a) La superación de la ilusión del lector o sea el olvido de las condiciones sociales (ocio, etc.) que hacen posible la lectura y en consecuencia la interrogación sobre dichas condiciones, ello hace referencia tanto al tiempo de la lectura como a la producción de lectores.
- b) El cuestionamiento sobre el estatuto teórico de la operación de producción del texto: leerlo como respuesta a problemas específicos, es decir, superar una lectura de lector o lectura como fin en sí misma y no como medio; y una lectura deshistorizada que no sitúa el texto en el espacio de los posibles respecto a los cuales se ha elaborado.

Así las cosas, intentaré, utilizando este complejo teórico, examinar críticamente las dificultades en la lectura del mismo autor que lo plantea. Para tal efecto seguiré el orden aludido anteriormente.

Primera dificultad: olvido de las condiciones sociales que hacen posible la lectura y la producción de lectores

i) El olvido de las condiciones sociales, que hacen posible la lectura, conduce a lo que Bourdieu llama la ilusión del lector, mejor, a una ilusión del lector: universalizar inconscientemente las condiciones de posibilidad de la lectura. Esta dificultad, tiene múltiples manifestaciones en el ejercicio de lectura de la obra de Bourdieu. Estas manifestaciones se expresan tanto en los esfuerzos individuales para el acercamiento a dicha obra como en las ofertas institucionales que tratan de agrupar lectores dándole algún reconocimiento académico (certificados, títulos, etc.), es decir esfuerzos que (como expresión de esta dificultad) olvidan las condiciones sociales que posibilitarían una lectura adecuada del autor. El acceso a una obra de la envergadura y de la complejidad de la de Bourdieu requiere una dis-

¹² Idem. pp. 113-122.

ponibilidad temporal amplia que haga posible el ejercicio de la lectura. Esa disponibilidad temporal amplia es dada de manera objetiva por condiciones sociales y económicas a algunos agentes (agrupados tendencial que no mecánicamente por clases sociales, trayectorias sociales, grupos de edad; capitales culturales, sociales y económicos).

Las condiciones sociales y económicas que posibilitan esa disponibilidad temporal no son otras que las propias de sociedades con cierto grado de complejidad, con una amplia división del trabajo, con una autonomía creciente de actividades sociales específicas, expresada en campos y con agentes, que han internalizado dicha complejidad, en lo que a esas actividades se refiere, y que juegan en dichos campos a través de sus habitus. En particular, aunque no exclusivamente, el espacio escolar es el espacio social por excelencia que brinda disponibilidad temporal propia para el ejercicio de la lectura. Sociedades en donde el desarrollo escolar es pobre o donde la complejidad interior de éste es limitada dejan muy poco tiempo para el ejercicio de ésta. Por otra parte, el acceso al tiempo requerido para la lectura (o mejor decir el acceso a la lectura) en dichas sociedades, desde otros campos y posiciones sociales, es inexistente o muy limitado. Así las cosas, independientemente del interés subjetivo en el acceso a un uso específico del tiempo (interés que de todas maneras obedece a la existencia de algunas formas sociales no generalizadas, en donde ese interés haya nacido, caso del interés en la lectura), esa intención requiere la existencia objetiva de ese tiempo o sea de las condiciones sociales que lo posibiliten.

Todo interés subjetivo que olvide esas condiciones sociales está llamado al fracaso y la lectura del autor de nuestra atención, en este escrito, no es una excepción. En esta dirección, es engañosa la oferta de opciones académicas sobre la obra de Pierre Bourdieu que no tengan en cuenta las condiciones sociales que hagan posible en la práctica, la realización de esas opciones. Entre ellas y especialmente la posibilidad real de la lectura. Esas condiciones sociales, si existen, tienen múltiples expresiones: coberturas institucionales que posibiliten la lectura (reconocimientos laborales y académicos a docentes, los cuales deben implicar la aceptación de tiempos para la lectura; reconocimientos académicos a estudiantes lo cual implica igualmente la aceptación institucional de tiempos para la lectura); adecuado balance entre la duración temporal de la exposición magistral y la lectura personal, cuando de cursos se trate (este adecuado balance debe privilegiar el enfrentamiento personal del interesado con el texto); material bibliográfico primario y colateral consultable de manera expedita y acceso fácil a redes mundiales de información, en particular en ciencias sociales, lo cual permite definir más dedicación alrededor del tema de interés (respecto al material de lectura primario el estándar aceptado universalmente en la comunidad escolar es: a cada lector y de manera individual el material requerido).

A lo anterior hay que agregarle otras condiciones sociales y técnicas generales, sujetas a los usos y costumbres dominantes, que hagan posible la lectura, entre otras: espacios físicos aptos para la lectura individual y para la discusión, en donde el confort propicie una óptima utilización del tiempo.

En relación con el ejercicio de la lectura de la obra intelectual de Bourdieu por agentes no escolares, ellos, al igual que éstos, requieren condiciones sociales, económicas y culturales que la hagan viable, condiciones que cristalicen en la disponibilidad temporal dedicada a este autor y en los recursos físicos y de apoyo para hacerlo posible. En sociedades modernas con grados de complejización menor esas condiciones están disminuidas o son francamente esquivas. La expresión de ello, la existencia de un tiempo para hacerlo con la lectura del autor en mención es en consecuencia escaso. Salvo casos excepcionales (agentes con trayectorias escolares o investigativas sociales en uso de retiro o subempleados o desempleados momentáneamente o desempleados permanentes; investigadores sociales no escolares; artistas, religiosos y profesionales varios con trayectoria escolar e investigativa social; etc.) al menos en sociedades donde la investigación social no escolar es ínfima, la lectura de Bourdieu es predominantemente una lectura que se lleva a cabo en los escenarios escolares.

El lector no escolar de Bourdieu, se trate de lectores ubicados en sociedades complejas con un número significativo de campos autónomos o de lectores ubicados en sociedades con menor grado de complejización, está de todas maneras en relación con el mundo escolar: su lectura está mediada por editores universitarios; el espacio para dialogar sobre su lectura es en general el mundo académico; su grupo de pares está ubicado allí; los intercambios de información y bibliografía tienen por escenario la escuela; los eventos en relación con la obra de Bourdieu (cursos, seminarios, teleconferencias, conversatorios por internet en tiempo real, programación y realización de investigaciones) aunque no exclusivamente escolares tienen a la escuela como su principal escenario; las páginas de internet referidas a Bourdieu son predominantemente de instituciones educativas o de agentes de éstas: profesores, estudiantes e investigadores.

Estas condiciones sociales y esos soportes son las más de la veces escasos fuera del campo académico, de ahí que los agentes no escolares que pretendan acceder a la obra intelectual de Pierre Bourdieu hallan en general dificultades mayores que los escolares para su acceso.

ii) En lo concerniente al olvido de la producción de lectores hay que advertir, en este caso, que se trata de la producción de lectores especializados, es decir, que conozcan y jueguen las reglas del campo intelectual, en general de las ciencias sociales y de manera singular de la Antropología y Sociología. Este olvido produce también una ilusión de lector, es decir universalizar inconscientemente las con-

diciones de la producción de lectores. Este tipo de lectores, en grandes líneas, sólo se da donde la complejización de la sociedad, expresada en el desarrollo de campos específicos autónomos o en búsqueda de autonomía, ha logrado la creación (o tareas consistentes en pro de la creación) de un campo escolar especializado que sea soporte institucional de la difusión y creación de un conocimiento igualmente especializado, el conocimiento científico sobre lo social. El mismo Bourdieu, recuerda preguntas fundamentales sobre este tópico, ya mencionadas atrás: “Interrogarse sobre las condiciones de este tipo de práctica que es la lectura, es preguntarse cómo son producidos los lectores, cómo son seleccionados, cómo son formados, en qué escuelas, etc.”¹³.

La escuela, su tiempo, es la institución por excelencia del acceso, la formación y el desarrollo del saber especializado en ciencias sociales; pero, ella misma crea las condiciones para el olvido de sus propias condiciones: su singularidad, la lejanía de sus soportes estructurales. Su tiempo, fruto de la complejidad social en la que se instaura, pero distante de las preocupaciones propias de los agentes inmersos en esa complejidad, es hecho y vivido como mundo aparte, poco o nada consciente de sus presupuestos objetivos. Ello marca tanto sus discursos científicos como la recepción que de ellos se hace. Una lectura juiciosa debe atender a la superación de dichas dificultades: contextualizar históricamente, es decir, preguntarse por los problemas a los que ellos intentan responder y los escenarios de posibles respuestas.

En líneas generales, salvo contadas excepciones, en nuestra región, América Latina y el Caribe, es sólo a partir de la segunda mitad del siglo xx que se crean de manera consistente escuelas de Antropología y Sociología, escenarios privilegiados (aunque no exclusivos) para la formación de antropólogos y de sociólogos y en consecuencia de lectores de literatura antropológica y sociológica. Dicha formación ha pasado por diversos énfasis que no es del caso mencionar, basta aquí señalar que el acceso a obras teóricas, a textos claves en la formación de estos profesionales tiene a estas escuelas como su escenario primordial.

La obra de Pierre Bourdieu comenzó a ser conocida en América Latina a finales de la década de los sesenta del siglo pasado. Se trataba de obras de juventud, de sus primeros trabajos, leídos en francés o en castellano. La versión a esta última lengua de “Respuestas. Por una antropología reflexiva” (1987-1988. Versión de 1995)¹⁴ relaciona como las primeras traducciones al castellano “Los herederos. Los estudiantes y la cultura” (1964) escrito en compañía de Jean-Claude Passeron, editada en castellano en 1967 y “Campo intelectual y proyecto creador”, artículo publicado

¹³ BOURDIEU, Pierre. Obra citada. 1993. p. 13.

¹⁴ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J.D. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Traducción del francés: Hélène Levesque Dion. México, D.F., México, Editorial Grijalbo, 1995.

originalmente en 1966 y traducido en 1967. La década de los setenta traería nuevos trabajos y nuevas traducciones; uno de los textos que tuvo mayor difusión e impacto fue “El oficio del sociólogo” (1968) escrito con Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, con traducción al castellano de 1975; de 1970 es “La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza”, escrita con Jean-Claude Passeron, con traducción al castellano de 1977; de 1979 “La distinción” tal vez su obra mayor, con traducción al castellano de 1988; de 1984 “Cuestiones de Sociología” (que recoge artículos varios de años atrás) traducida al castellano en 1990 bajo el título “Sociología y Cultura”; de 1987 “Cosas dichas” (que recoge igualmente varios artículos) con traducción al castellano de 1993; de 1990 “La dominación masculina”, con traducción al castellano de 1998; de 1992 “Las reglas del arte” con traducción al castellano de 1995; de 1997 “Meditaciones pascalianas” con traducción al castellano de 1999. En la década de los noventa hallamos múltiples artículos, algunos traducidos al castellano en 1999 bajo el título “Textos varios. 1991-1998”. En fin, una obra intelectual de gran extensión y sólo traducida parcialmente a la lengua referida. El texto atrás mencionado “Respuestas. Por una antropología reflexiva” relaciona, hasta 1991, más de ciento veinte títulos (libros, artículos, entrevistas) de factura individual y más de veinte títulos (libros y artículos) de factura plural.

La lectura de parte de estos libros y artículos ha sido y es una lectura predominantemente académica y las más de las veces ella no se expresa en los hechos (independientemente del discurso) en calidad de modelo, método o guía en la investigación. Sin embargo, ello no es un absoluto. Ejemplos creadores de asimilación crítica de ella en la región son, entre otras, las obras de Néstor García Canclini, en particular “Culturas híbridas” (1989); Jesús Martín-Barbero, en particular “De los medios a las mediaciones” (1987) y José Joaquín Brunner, en varios de sus textos sobre educación. A ello debemos agregar un gran número de trabajos escolares de profesores y estudiantes (fundamentalmente ejercicios conducentes al grado en Antropología y Sociología pero también en educación y en comunicación) que superando una lectura inicial utilizan la riqueza de la obra bourdesiana para el cuestionamiento crítico de los temas de su interés.

Así, los lectores de la obra de Bourdieu (en América Latina y el Caribe pero igualmente en el mundo) son predominantemente producidos en los espacios escolares y en especial (pero no exclusivamente) en las unidades académicas de Antropología y Sociología; la selección que lleva a los estudiantes a inclinarse por la lectura de este autor está por establecer, pero (aparte de elementos psicológicos abiertos a la investigación) hay en ella sin duda, y como datos que requieren explicación, trayectorias sociales sometidas a influjos tempranos en el camino del abandono del sentido común en las miradas de lo social; cierta búsqueda de opciones heterodoxas en la teoría antropológica y sociológica; un conocimiento de algunas matrices

teóricas en las cuales Bourdieu se inscribe así sea en la dirección de su superación; cercanía y gusto por algunas manifestaciones culturales: teatro, literatura, cine; uso de los medios masivos de comunicación para la creación y la difusión de la cultura; eventualmente, para los lectores no franceses, cercanías con la cultura francesa del siglo XX, en especial con su arte y literatura.

Tenemos entonces un escenario de producción de lectores de la obra de Bourdieu predominantemente escolar (subrayo no exclusivamente); una selección de éstos en dicho mundo (selección sujeta a investigación) pero en la cual sobresalen, como notas biográficas individuales posiblemente algunas características comunes.

Estas condiciones sociales de la lectura especializada (producción del tiempo requerido para ella y escenarios sociales en los cuales esa posibilidad se pueda realizar) y de la creación de lectores especializados en las ciencias sociales (escenarios escolares fruto de una tradición histórica o eventualmente escenarios no escolares pero, en todo caso, en conexión con ellos) son las condiciones que posibilitan el acceso a una obra especializada, en dichos terrenos, tal como la obra de Pierre Bourdieu.

Se entiende que lo anterior está planteado en un sentido general, y que los agentes singulares, en su interés de acceso a la obra de Bourdieu, partiendo de condiciones sociales específicas para la lectura especializada, es decir de tiempos concretos (dedicación plena, dedicación parcial, continuidad, discontinuidad, pluralidad de tareas intelectuales, unicidad de tareas intelectuales, etc.) y de escenarios sociales singulares (la escuela, institutos de investigación, hogares, etc.) llenen de contenido diferencial estas condiciones. De acuerdo con sus disposiciones, lo que toca con sus biografías (es decir con sus trayectorias sociales, la acumulación de capital social, económico, político, simbólico y de especial manera de capital en el campo de las ciencias sociales; los cruces y sumatorias varias de dichos capitales –lo que quiere decir reconversiones de ellos–), esos agentes accederán (diferencialmente) al conocimiento de su interés.

De la misma manera, la producción de lectores, en escenarios escolares (o excepcionalmente fuera de éstos) está sujeta a múltiples circunstancias singulares que llenan de contenido diferencial los elementos generales que hemos señalado: tradiciones nacionales o regionales, tradiciones escolares, tradiciones profesoras e investigativas, régimen de producción y circulación de bienes culturales y en particular de textos de ciencias sociales, acceso a redes mundiales de comunicación, etc. En una palabra, los estados singulares, por su historia y estructura, del campo de producción antropológica y sociológica, se expresarán en la producción de lectores, que leerán diferencialmente por su origen y ubicación en el campo y por sus disposiciones igualmente diferenciales.

Segunda dificultad: olvido del estatuto teórico de la producción del texto

Esta dificultad, como hemos señalado, deviene de una lectura que olvide que la escritura es respuesta a problemas específicos en el contexto de unos posibles históricos específicos, es decir, hacer una lectura de lector o lectura como fin en sí misma y no como medio y una lectura deshistorizada que no sitúa el texto en el espacio de los posibles respecto a los cuales se ha elaborado.

La obra intelectual de Pierre Bourdieu se sitúa temporalmente entre 1958 y 2002, es decir en la segunda mitad del siglo xx, éste es un escenario donde la Antropología y la Sociología definen, al menos, las siguientes características generales:

i) Lejanía de toda filosofía social y conciencia de su especificidad y autonomía como disciplinas científicas con objetos propios y métodos en construcción.

Esta lejanía se fue construyendo desde el siglo xix, en especial con la obra de Marx-Engels; finalizando este siglo e inaugurando el siglo xx hallamos un texto emblemático, en dicha dirección, “Las reglas del método sociológico” (1895), de Emilio Durkheim. Estas obras son claramente emancipadoras respecto a la filosofía social, es decir de construcciones discursivas sobre lo social hechas más en la dimensión del deber ser sin anclaje en la historia, esto es, en estructuras sociales pasadas y presentes; o, desde miradas que en su intento descriptivo y analítico no trascienden los esquemas organizativos o clasificatorios del sentido común o de la filosofía, la religión, la estética, etc.; o, finalmente, de explicaciones totalizadoras e interpretaciones de lo social y del proceso histórico general, con base en elementos religiosos, metafísicos o limitadamente científicos.

Una mirada a la obra de Pierre Bourdieu destaca, desde sus inicios, cómo toda ella está inmersa en la respuesta a problemas de conocimiento específicos. Sus desarrollos teóricos, que como tales superan la particularidad de las investigaciones empíricas singulares donde ellos nacieron, han sido siempre conseguidos en el contexto de esas investigaciones, las cuales pretenden dar respuestas a problemas de conocimiento específico (describir y analizar una sociedad, una costumbre, una institución, la perpetuación de un tipo de relación social, la producción de una creencia, etc.). No es el juego verbal libre de ataduras con lo real el que interesa (por más filiaciones teóricas que él tenga). No; se trata de la construcción de complejos teóricos, es decir, de agregados conceptuales que no tienen otra función distinta a dar cuenta de lo real, a cuya construcción ha contribuido el investigador como parte de esa realidad.

Su obra (profundamente comprometida con su tiempo, con las luchas en él) se advierte distanciada de la filosofía social. Ella es claramente emancipadora respecto

a ésta, o como decíamos atrás frente a construcciones discursivas sobre lo social hechas más en la dimensión del deber ser sin anclaje en la historia, esto es, en las estructuras sociales pasadas y presentes; o, desde miradas que en su intento descriptivo y analítico no trascienden los esquemas organizativos o clasificatorios del sentido común o de la filosofía, la religión, la estética, etc.; o, finalmente, de explicaciones totalizadoras e interpretaciones de lo social y del proceso histórico general, con base en elementos religiosos, metafísicos o limitadamente científicos. Pero esa misma lejanía, su pretensión científica, le da el carácter de una ética, ya que el conocimiento científico de lo social abre el camino a la libertad y en consecuencia la moralidad se hace posible. Señalando que en un nivel abstracto y formal la Sociología no sirve de gran cosa, cuando ella se ocupa de la vida real “se convierte en un instrumento que la gente puede aplicarse a sí misma con fines casi clínicos. La Sociología nos brinda una oportunidad de entender el juego en que participamos, y de reducir la influencia de las leyes del campo donde nos desenvolvemos, así como aquella de las fuerzas sociales incorporadas que operan en nuestro interior. (...) Así, se abre la posibilidad de determinar verdaderos espacios de libertad, y de construir una moral modesta, práctica y ubicada dentro de los límites de la libertad humana que, a mi modo de ver no son muy amplios”¹⁵.

ii) Existencia de un cuerpo sociológico y antropológico diverso en sus miradas, lo que quiere decir en sus postulados y en sus elaboraciones conceptuales así como en sus métodos, pero que, en todo caso, ha construido un estado del arte con límites relativamente definidos, brindando un saber específico antropológico y sociológico que se retroalimenta y recrea.

Uno de los textos de divulgación sociológica más difundidos en los años recientes y que intenta presentar críticamente los desarrollos esenciales del hacer disciplinario en el siglo xx, *Teoría sociológica contemporánea* (1992) de George Ritzer, menciona como grandes escuelas, logradas en conexión con desarrollos inscritos históricamente en el siglo xix y en la primera mitad del siglo xx, las siguientes: el funcionalismo estructural y la teoría del conflicto; el neomarxismo; el interaccionismo simbólico; la sociología fenomenológica y etnometodología; la teoría del intercambio y la sociología conductista; la teoría feminista contemporánea; las teorías sociológicas estructurales; además de desarrollos nuevos que intentan la integración de opciones planteadas inicialmente como dicotómicas y la síntesis como esfuerzo por vincular teorías diferentes¹⁶.

¹⁵ Idem. p. 145.

¹⁶ RITZER, George. *Teoría sociológica contemporánea*. Traducido de la tercera edición en inglés de *Contemporary Sociological Theory*. MCMXCII. Traducción: María Teresa Casado Rodríguez. México, D.F., México, McGraw-Hill/Interamericana de España, 2000.

Bourdieu se ubica en el escenario intelectual atrás mencionado, nacido en 1930, su formación escolar universitaria tiene como punto de arranque los años cincuenta. Un recordatorio, hecho por él mismo, menciona sus lecturas tempranas de Sartre, Merleau-Ponty, Husserl, Marx, Tran-Duc-Tao, Heidegger, Durkheim, Saussure; sus contactos escolares o conocimiento intelectual en la Sorbona, con Henry Gohuier, Gaston Bachelard y Georges Canguilhem. Fuera de la Sorbona con Jules Vuillemin, Eric Weil, Alexandre Koyré, Martial Guérout, su deber hacia ellos, a su tradición en la “historia de la ciencias y de la filosofía rigurosa”¹⁷, su interés en “superar un poco la lectura de los autores clásicos y dar un sentido a la filosofía. (...) La intención de ruptura, más bien que de “transgresión” se orientaba en mí hacia los poderes instituidos y especialmente contra la institución universitaria y todo lo que encubría de violencia, de impostura de tontería canonizada, y, a través de ella, contra el orden social”¹⁸. La fascinación con Heidegger, la lectura posterior de Schütz, en sus esfuerzos por acceder a la experiencia ordinaria de lo social; el desprecio de los normalistas por la Sociología y las ciencias sociales, desprecio que se mantiene hasta los sesenta¹⁹.

El cambio en los años sesenta: la importancia del estructuralismo asociado al papel de Lévi-Strauss, quien “ennobleció la ciencia del hombre, así constituida, gracias a la referencia a Saussure y a la Lingüística como ciencia prestigiosa”²⁰. Sus investigaciones tempranas sobre la “fenomenología de la vida afectiva”²¹, sus trabajos etnológicos y el tiempo que le llevó aceptarse como etnólogo, su hacer sociológico con sus amigos Darvel, Rivet y Seibel. La relectura de Marx, la lectura de Lenin, su interés en salir de la especulación, su visión negativa de los libros de Franz Fanon. La necesidad de tiempo para romper con algunos de los presupuestos fundamentales del estructuralismo. “Fue necesario que descubriera, por el retorno a terrenos de observación familiares, por una parte a la sociedad bearnesa, de donde soy originario, y por otra al mundo universitario, los presupuestos objetivistas –como el privilegio de la observación con relación al indígena, consagrado a la inconsciencia– que están inscritos en el enfoque estructuralista. Y luego fue necesario, creo, que saliera de la etnología como mundo social, volviéndome sociólogo, para que ciertos planteos impensables se volvieran posibles”²².

El acceso a la noción de estrategias matrimoniales como sustituto de las reglas de parentesco, introduciendo de alguna manera a los agentes, que el estructuralismo

¹⁷ BOURDIEU, Pierre. Op. cit. 1993. p. 17.

¹⁸ Idem. p. 18.

¹⁹ Idem. pp. 18, 19.

²⁰ Idem. p. 19.

²¹ Idem. p. 20.

²² Idem. p. 21.

tendía a abolir²³; la estrategia, palabra asociada a la tradición intelectualista y subjetivista que ha dominado modernamente la filosofía occidental, pero, ahora con un nuevo contenido: “líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el habitus y una coyuntura particular del campo; lo cual despoja de sentido a la cuestión de la conciencia o la inconsciencia de las estrategias y, por tanto, de la buena fe o el cinismo de los agentes, que tanto fascina al moralismo pequeñoburgués”²⁴.

La construcción de la noción de habitus como respuesta a la paradoja de las conductas “orientadas con relación a fines sin estar conscientemente dirigidas hacia esos fines, dirigidas por esos fines”²⁵; el habitus “producto de la incorporación de la necesidad objetiva, ...necesidad hecha virtud, produce estrategias que, por más que no sean el producto de una tendencia consciente de fines explícitamente presentados sobre la base de un conocimiento adecuado de las condiciones objetivas, ni de una determinación mecánica de las causas, se halla que son objetivamente ajustadas a la situación”²⁶. Concepto de origen aristotélico-tomista²⁷, usado anteriormente por diversos autores como Hegel, Husserl, Weber, Durkheim, Mauss, y su recreación a partir del uso accidental y único que de ella hace Pannofsky, recreación como respuesta a la orientación mecanicista de Saussure y su cercanía a Chomsky “en quien encontré la misma preocupación por dar una intención activa, inventiva, a la práctica... quería insistir sobre las capacidades generatrices de las disposiciones, quedando entendido que se trataba de disposiciones adquiridas, socialmente constituidas”²⁸.

Por otra parte el origen del concepto de campo, el que se asocia al encuentro entre sus investigaciones de Sociología del arte hacia 1960 y el comentario del capítulo de la Sociología religiosa en *Economía y Sociedad* de Max Weber²⁹; “...construí la noción de campo a la vez contra Weber y con Weber, al reflexionar sobre el análisis que él propone de las relaciones entre sacerdote, profeta y hechicero”³⁰. El campo como “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones”³¹. El capital como “factor eficiente en un campo dado, como arma y como apuesta;

²³ BOURDIEU, Pierre. Op. cit. 1993. p. 22.

²⁴ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J. D. Obra citada. 1995. p. 89.

²⁵ BOURDIEU, Pierre. Op. cit. 1993. p. 22.

²⁶ Idem. p. 23.

²⁷ Idem. p. 23.

²⁸ Idem. pp. 24, 25.

²⁹ Idem. p. 33.

³⁰ Idem. p. 57.

³¹ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J. D. Op. cit. 1995. p. 64.

permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, por tanto, existir en un determinado campo, en vez de ser una simple “cantidad deleznable”³². La noción de interés, remplazada luego por la de *illusio*, como “reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen” y en consecuencia con una especificidad referida a cada campo singular³³.

“La relación entre el habitus y el campo es, ante todo una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad immanente de este campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes; las discordancias pueden ser el origen de habitus divididos, incluso desgarrados. Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a constituir el campo como mundo signifiante, dotado de sentido y valía, donde vale la pena desplegar las propias energías. De ahí se desprenden dos conclusiones: primera, la relación de conocimiento depende de la relación de condicionamiento que le precede y que conforma las estructuras del habitus; segunda, la ciencia social es, por necesidad, el “conocimiento de un conocimiento” y debe admitir una fenomenología sociológicamente fundamentada de la experiencia primaria del campo”³⁴.

En conexión con lo anterior, su deuda intelectual con Durkheim, a propósito del estudio de las religiones primitivas por éste, el planteo por su antecesor, de problemas gnoseológicos a partir de las estructuras sociales y el advertir, por Bourdieu, cómo en las sociedades modernas, esos fenómenos gnoseológicos, las formas de clasificación, se convierten en problemas políticos y en consecuencia la inseparabilidad entre una sociología del conocimiento, del reconocimiento y del desconocimiento³⁵.

No menos importante su conocimiento y crítica de la Sociología estadounidense, en especial de los años 1950-1960, y en particular de lo que denomina el triángulo Parsons, Merton y Lazarsfeld; donde el primero ofrecía, según Bourdieu, “una teoría ecléctica fundada en una reinterpretación selectiva de la herencia europea y destinada a hacer de modo que la historia de las ciencias comenzase en Estados Unidos. (...) Por otro lado, estaba el empirismo vienés de Lazarsfeld, especie de neopositivismo de pocas luces, relativamente ciego al plano teórico. En cuanto a Merton, entre los dos, ofrecía pequeñas aclaraciones escolares, pequeñas síntesis simples y claras, con sus teorías de mediano alcance”. Conjunto “socialmente muy poderoso, que podía hacer creer en la existencia de un ‘paradigma’ como en las

³² Idem. p. 65.

³³ Idem. p. 80.

³⁴ Idem. pp. 87, 88.

³⁵ BOURDIEU, Pierre. Op. cit. 1993 p. 35.

ciencias de la naturaleza. (...) La irrealidad del discurso alcanzaba puntos culminantes. Felizmente, había excepciones, como la Escuela de Chicago, que hablaba de los *slums*, de *Street Corner Society*, que describía las bandas, o los medios homosexuales, en suma, medios de personas reales... Pero, en el pequeño triángulo Parsons-Lazarsfeld-Merton, no se veía nada”³⁶.

Sus vínculos intelectuales con muchos pensadores y artistas contemporáneos y del pasado, de la tradición europea, pero también de otras tradiciones: filósofos, antropólogos y sociólogos, economistas, historiadores, lingüistas, juristas, psicólogos, psicoanalistas, epistemólogos, matemáticos, científicos naturales; literatos, artistas plásticos, teatreros, cineastas, fotógrafos, gente de los medios de comunicación, etc., a lo largo de toda su vida intelectual, hicieron parcialmente posible ésta, planteándole problemas, ayudándolo a resolverlos, dejando interrogantes para su solución. Problemas éstos, y muchos otros, que le permitieron ir articulando un cuerpo teórico conceptual con la pretensión de dar cuenta de múltiples fenómenos de sociedades diversas. “No necesito decir que muchas de las cosas que desempeñaron un papel determinante en mi “itinerario intelectual” me cayeron encima por casualidad. Mi contribución propia, ligada sin duda a mi *habitus*, consistió en sacar partido de ellas, bien que mal (pienso, por ejemplo, que atrapé muchas ocasiones que muchas personas hubieran dejado pasar)”³⁷.

Así, la producción de Pierre Bourdieu se sitúa en el contexto intelectual del cual hemos dado una pincelada: i) efervescencia teórica de la segunda mitad del siglo xx, ahincada en tradiciones varias del pensamiento social y en particular antropológico y sociológico, entre otros: Marx, Durkheim, Saussure, Weber, Mauss; ii) tradiciones y desarrollos filosóficos occidentales, con filiaciones y representantes diversos.

Esa producción se plantea como: i) respuesta a problemas concretos construidos como tales en el curso de investigaciones específicas, las cuales se alimentaron, en sus planteos y en sus soluciones, en observaciones metódicas de primera mano (entre otras muchas en la sociedad de la cual era originario —la sociedad bearnesa— y su mundo laboral —el mundo universitario—) y en la rica herencia intelectual en la que se apoya su autor; ii) realizada desde una experiencia vital e intelectual en la que merece especial mención su formación inicial como filósofo y su distancia primera del pensamiento sociológico; con posterioridad, en los años sesenta, su admiración por el estructuralismo y su cercanía a éste; la crítica siguiente y la diferencia con dicha escuela, crítica y diferencia construida alrededor del cuestionamiento a un elemento esencial en ella: ver la acción como la obediencia

³⁶ Idem. pp. 46-48.

³⁷ Idem. p. 36.

a la regla; iii) superación de oposiciones, en los campos de la Antropología y la Sociología, oposiciones reales en esos campos, pero sin soporte científico: teóricos-empíricos, subjetivistas-objetivistas, estructuralismo-ciertas fenomenologías, así como externo-interno, consciente-inconsciente, corporal-discursivo, superación en la dirección de la construcción de una ciencia social total, lo cual manifiesta la primacía de las relaciones frente a la sustancia y en consecuencia conceptos, necesariamente relacionales, que las expresan, perspectiva, no innovadora pero, mantenida con todo rigor y persistencia³⁸; iv) construcción conceptual de manera paulatina, provisoria, haciéndose en las propias investigaciones y por ello mismo perfectible; v) inscrita en (y anunciadora de) un hecho (ya señalado por Durkheim y Mauss para las sociedades primitivas): correspondencia entre la estructura social y las estructuras mentales, divisiones objetivas del mundo y principios de visión y división aplicados por los agentes³⁹; vi) aplicable a sí misma y a las ciencias sociales en general, como reflexividad epistémica, es decir como exploración sistemática del hacer antropológico y sociológico y del hacer científico en general y sus condicionantes sociales (los cuales se ocultan) en dirección a neutralizarlos⁴⁰; vii) ayuda en el entendimiento del “juego en que participamos, y de reducir la influencia de las leyes del campo donde nos desenvolvemos, así como aquella de las fuerzas sociales incorporadas que operan en nuestro interior. (...) Así, se abre la posibilidad de determinar verdaderos espacios de libertad, y de construir una moral modesta, práctica y ubicada dentro de los límites de la libertad humana...”⁴¹.

iii) Lenguaje especializado, hasta cierto punto hermenéutico, no comprensible por no especialistas, permanentemente innovador e innovado y en consecuencia perfectible y superable.

Este lenguaje especializado es propio de toda ciencia. La conceptualización científica al superar el sentido común, al ir más allá de las miradas ingenuas e inmediatas del mundo, se expresa en un lenguaje y en unos sistemas de afirmaciones que se saben provisionales, y que se distancian del lenguaje y las afirmaciones corrientes. Ello implica el acceso diferencial, es decir no universal, al *corpus* teórico y conceptual de la ciencia, acceso que requiere formación especializada. En el caso de la Antropología y la Sociología la creación de ese lenguaje, de ellas mismas como disciplinas, ha tenido que enfrentarse con múltiples resistencias sociales y gnoseológicas; entre las primeras, y especialmente, los intereses creados, las barreras que éstos oponen consciente o inconscientemente; entre las segundas, las

³⁸ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J.D. Op. cit. 1995. pp. 20, 23, 26.

³⁹ Idem. p. 21.

⁴⁰ Idem. p. 33.

⁴¹ Idem. p. 145.

miradas del mundo, las clasificaciones de éste, sus justificaciones, las que devienen de la misma existencia social, del actuar de los agentes en él, de su vida colectiva, del lenguaje que da cuenta de ella, de las ideas con pretensiones descriptivas o explicativas, lejanas a la realidad pero útiles para el actuar en ella.

Sobre este asunto bastan unas citas de Bourdieu que, aunque un poco largas, exponen el tema y cuya validez trasciende su propia obra: "...es cierto que no busco hacer discursos simples y claros y creo peligrosa la estrategia que consiste en abandonar el rigor del vocabulario técnico a favor de un estilo legible y fácil. En primer lugar, porque la falsa claridad es a menudo el hecho del discurso dominante, el discurso de aquellos que hallan que todo es evidente, porque todo está bien así. El discurso conservador se mantiene siempre en nombre del buen sentido. No por casualidad el teatro burgués del siglo XIX era llamado 'teatro del buen sentido'. Y el buen sentido habla del lenguaje simple y claro de la evidencia. Y a continuación porque producir un discurso simplificado y simplificador sobre el mundo social, es inevitablemente dar armas a las manipulaciones peligrosas de este mundo. Tengo la convicción de que, a la vez por razones científicas y por razones políticas, es necesario asumir que el discurso puede y debe ser tan complicado como lo exija el problema (él mismo más o menos complicado) del que se trate. Si la gente considera al menos que es complicado, es ya una enseñanza. Además, no creo en las virtudes del 'buen sentido' y de la 'claridad', esos dos ideales del canon literario clásico ('lo que se concibe bien'... etc.). Tratándose de objetos tan sobrecargados de pasiones, de emociones, de intereses como las cosas sociales, los discursos más 'claros', es decir los más simples, son sin duda los que tienen las más grandes posibilidades de ser mal comprendidos, porque funcionan como tests proyectivos, donde cada uno aporta sus prejuicios, sus preconociones, sus fantasmas. Si se admite que, para ser comprendido, es necesario trabajar en emplear las palabras de tal manera que no digan otra cosa de lo que se ha querido decir, se ve que el mejor modo de hablar claramente consiste en hablar de manera complicada, para tratar de transmitir a la vez lo que se dice y la relación que se mantiene con lo que se dice, y evitar decir a pesar suyo más y otra cosa que lo que se ha querido decir"⁴².

"La Sociología es una ciencia esotérica —la iniciación es muy lenta y demanda una verdadera conversión de toda la visión del mundo— pero que tiene un aire exotérico... La exposición científica hace economía de equivocaciones. Otra dificultad, en el caso de las ciencias sociales, es que el investigador debe contar con proposiciones científicamente falsas pero sociológicamente tan poderosas —porque muchas personas tienen necesidad de creer que son verdaderas— que no se puede ignorarlas si se quiere lograr imponer la verdad (pienso por ejemplo en todas las

⁴² BOURDIEU, Pierre. Op. cit. 1993. p. 60.

representaciones espontáneas de la cultura, innatismo, don, genio, Einstein, etc., que hacen circular las personas cultivadas)”⁴³.

“No he dejado de recordar, refiriéndome al título célebre de Schopenhauer, que el mundo es también ‘representación y voluntad’. Representación, en el sentido de la psicología pero también en el del teatro y la política, es decir de la delegación, de grupo de mandatarios. Lo que consideramos como la realidad social es en gran parte representación o producto de la representación, en todos los sentidos del término. Y el discurso sociológico entra, es esencial, en este juego, y con una fuerza particular, que le da su autoridad científica. Cuando se trata del mundo social, decir con autoridad es hacer: si por ejemplo, digo con autoridad que las clases sociales existen, contribuyo grandemente a hacerlas existir”⁴⁴.

“Se comprende que el sociólogo tenga interés en pesar sus palabras. Pero no es todo. El mundo social es el lugar de luchas a propósito de palabras que deben su gravedad —y a veces su violencia— al hecho de que las palabras hacen las cosas, en gran parte, y que cambiar las palabras, y, más generalmente, las representaciones (por ejemplo la representación pictórica, como Manet), es ya cambiar las cosas. La política es en lo esencial un asunto de palabras. Razón por la cual el combate para conocer científicamente la realidad debe casi siempre comenzar por una lucha contra las palabras. Ahora bien, muy a menudo, para transmitir el saber, se debe recurrir a las palabras mismas que fue necesario destruir para conquistar ese saber: se ve que las comillas son muy poca cosa cuando se trata de destacar un tal cambio de estatuto epistemológico”⁴⁵.

iv) Existencia de divisiones entre las disciplinas, pero ruptura permanente de éstas y cruce de problemas y perspectivas de análisis, con independencia de los orígenes históricos singulares de dichas disciplinas.

Lo interdisciplinario (las miradas y métodos plurales para abordar temas de común interés y volverlos problemas científicos) y lo transdisciplinario (la integración de miradas y métodos a partir de postulados básicos que desbordan los límites disciplinares o los integran a dichos postulados básicos) parece ser una dirección importante y en muchos casos dominante de la investigación científica contemporánea. El acceso unilateral a los fenómenos parece históricamente ser un camino necesario, pero limitado y limitante, para su propia construcción como fenómenos u objetos de interés científico. Ese acceso da miradas recortadas y en consecuencia requeridas de complemento de los temas de interés.

⁴³ Idem. pp. 60, 61.

⁴⁴ Idem. p. 61.

⁴⁵ Idem. p. 62.

Las ciencias sociales tienen antecedentes importantes en el mundo griego clásico y en el renacimiento, en estas sociedades y épocas se hicieron observaciones sistemáticas en busca de respuestas a problemas previamente planteados, desechando el sentido común y las soluciones que no tuvieran un respaldo en la experiencia, ello vinculado a fundamentos lógicos diversos y a procedimientos metodológicos variados, tal el caso de Aristóteles y Heródoto en el mundo antiguo; de Moro, Bodino y Maquiavelo en el renacimiento. Sin embargo, la aparición de las ciencias sociales modernas, como cuerpos relacionados de afirmaciones provisionales sobre complejos de fenómenos sociales varios (económicos, organizativos, comunicacionales, políticos, etc.) sometidos a observación sistemática así como a interpretaciones sobre la base de hipótesis, que como tales están sujetas a comprobación o abandono, ligadas a esas mismas o nuevas observaciones, sólo se da de manera continua desde el siglo XVIII, en particular con la aparición de la economía política. Con posterioridad, en el siglo XIX y XX harían eclosión los grandes cuerpos que conforman las ciencias sociales: Lingüística, Sociología, Antropología, Demografía, Geografía, Psicoanálisis.

Las disciplinas han crecido y se han multiplicado, es decir, han aparecido nuevos campos de conocimiento, nuevas esferas del saber. Sin embargo, ese crecimiento y expansión de las disciplinas sociales hace que los contactos entre ellas se multipliquen y que la relatividad de sus límites ponga el acento en los elementos de unión aún a riesgo de romper esos propios límites. Existen elementos históricos, sociológicos y teóricos que explican la división disciplinar; entre los históricos el problema del origen, asociado a circunstancias singulares: personalidades, escuelas, naciones, tendencias, vínculos con postulados generales, etc.; entre los sociológicos: los grupos específicos en los que surge la disciplina y la desarrolla, el reconocimiento en el campo intelectual y en el escolar, la sanción social y estatal al establecimiento de ella, las costumbres que va creando y transmitiendo, etc.; entre los teóricos: la definición de sus objetos, los métodos propios que va creando y la van definiendo, etc.

El avance de la ciencia en general, en el siglo XX y en particular en su segunda mitad ha llevado el conocimiento a niveles hasta hace poco insospechados. Las ciencias sociales participan de esa eclosión: sin duda hoy, al comenzar el siglo XXI, tenemos un conocimiento general (algo que aunque no tenga el carácter de invariable se acerca a ello) de realidades sociales, infinitamente superior al que teníamos al finalizar la primera mitad del siglo XX. De igual manera, hemos accedido a través de un amplio ejercicio investigativo al conocimiento generoso de realidades particulares de un buen número de sociedades, realidades, que se han problematizado, sirviendo de punto de partida para la definición de fenómenos de interés científico: costumbres, género, normativas, valores, prohibiciones, instituciones, formas de reproducción, religiones, deportes, gustos, arte, cocina, clases sociales, conocimiento, socialización, vestuario, recreación, salud, poblamiento, tratamiento

de la muerte, poder, lengua, vivienda, economía, maneras de transporte, etc. Este conocimiento de realidades generales y de investigaciones sobre temas científicos específicos de sociedades particulares ha logrado, en cierto sentido, quebrar los límites originales de las disciplinas, definir corpus científicos comunes, abordarlos con instrumentos varios con independencia de su origen o filiación. Más que compartimentos estancos las disciplinas, en esta dirección, pueden identificarse por el acento o el matiz.

Bourdieu no es ajeno a esta problemática y ha ayudado a definirla en buena medida. Loïc J.D. Wacquant, advierte: “Su profusa irreverencia hacia las fronteras disciplinarias, la gama asombrosamente variada de los campos de investigación especializada por él abarcada (desde el estudio del campesinado, el arte, el desempleo, la escuela, el derecho, la ciencia y la literatura, hasta el análisis del parentesco, las clases sociales, la religión, la política, el deporte, el lenguaje, la vivienda los intelectuales y el Estado) y su capacidad para reunir un amplio registro de estilos sociológicos, que van desde la descripción etnográfica puntillista hasta los más abstractos argumentos teóricos y filosóficos, pasando por los modelos estadísticos, hacen de la obra casi enciclopédica de Bourdieu un desafío múltiple a las actuales divisiones y modos de pensamiento aceptados en las ciencias sociales”⁴⁶.

Una respuesta de Bourdieu a ese romper límites entre las disciplinas debe buscarse en su teoría general de la economía de los campos, la cual va de generalización en generalización y permite, en sus propias palabras, “describir e identificar la forma específica que los mecanismos y conceptos más generales, como los de capital, inversión e interés, revisten en cada campo, lo cual evita las especies de reduccionismo, empezando por el economicismo, que sólo reconoce el interés material y la búsqueda deliberada de las máximas ganancias monetarias. (...) Una ciencia general de la economía de las prácticas que no se limite artificialmente a las prácticas socialmente reconocidas como económicas debe tratar de comprender el capital, esta ‘energía de la física social’ (El sentido práctico) bajo todas las formas y descubrir las leyes que rigen su conversión de una especie a otra. He demostrado que hay tres clases fundamentales de capital (cada una de ellas con subespecies): el económico, el cultural y el social (Las formas de capital). A estas tres formas hay que añadir el capital simbólico, que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica o, si prefiere, que desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación”⁴⁷. Los campos, por otra parte, presentan homologías estructurales y funcionales: el político, filosófico, literario, etc., y la estructura del espacio

⁴⁶ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J.D. Op. cit. 1995. p. 15.

⁴⁷ Idem. pp. 81, 82.

social: dominados, dominantes, luchas, reproducción, etc.; sin embargo, en cada campo, dichas características presentan especificidades⁴⁸. No hay una ley trans-histórica de las relaciones entre los campos⁴⁹.

Y sobre la investigación dice: "...es una cosa muy seria y difícil para que podamos darnos el lujo de confundir la rigidez, que es lo contrario de la inteligencia y la inventiva, con el rigor, y prescindir de tal o cual de los recursos que puede ofrecer el conjunto de las tradiciones intelectuales de la disciplina, y de las disciplinas afines, como la Etnología, la Economía y la Historia. Me dan ganas de advertir: 'prohibido prohibir' o 'cuidense de los perros guardianes metodológicos'⁵⁰.

La noción de campo posibilita la superación de la oposición entre estructura e historia, conservación y transformación; no es posible entender la dinámica de un campo sin el análisis de su estructura y ésta sin la génesis de su constitución y tensiones entre las posiciones que la constituyen⁵¹. Insiste, igualmente, en la superación de la oposición entre Etnología y Sociología: "...todo mi trabajo desde hace más de veinte años, tiende a abolir la oposición entre la Etnología y la Sociología. Esta división residual, de vestigios, impide a los unos y a los otros plantear adecuadamente los problemas más fundamentales que plantean todas las sociedades, los de la lógica de las estrategias que los grupos y especialmente las familias, emplean para producirse y reproducirse, es decir para crear y perpetuar su unidad, por lo tanto su existencia en tanto grupos, que es casi siempre, y en todas las sociedades, la condición de su perpetuación en el espacio social"⁵².

48

Por otra parte, Bourdieu, señala que no hay oposiciones irreductibles entre la Sociología y las Artes: el principio verdadero de su compromiso con la ciencia es el placer del juego de la investigación. "Para mí, la vida intelectual está más próxima a la vida del artista que a las rutinas de la existencia académica"⁵³. Hay diferencia entre Sociología y Literatura, "pero no hay que constituir la como oposición irreductible... Los sociólogos podemos encontrar en las obras literarias indicaciones o vías de investigación prohibidas o disimuladas por las censuras propias del campo científico... Y nuestro trabajo de registro o de análisis puede originar también discursos que, sin obedecer a una intención propiamente "literaria", pueden producir efectos literarios o plantear a los escritores interrogantes análogos a aquéllos que la fotografía formuló a los pintores de finales del siglo XIX. (...) los escritores

⁴⁸ Idem. p. 71.

⁴⁹ Idem. p. 73.

⁵⁰ Idem. p. 169.

⁵¹ Idem. p. 57.

⁵² BOURDIEU, Pierre. Op. cit. 1993. p. 81.

⁵³ Idem. p. 36.

nos enseñan mucho más que esto; en lo que ha mí concierne, me han ayudado a escapar a las censuras o premisas implícitas en la representación cientifista o positivista del trabajo científico. (...) la Literatura, está más adelantada, desde varios puntos de vista, que las ciencias sociales y encierra todo un acerbo de problemas fundamentales –por ejemplo, la teoría de la narración– que los sociólogos deberían esforzarse por retomar y poner en tela de juicio, en vez de guardar ostentosamente sus distancias con respecto a formas de expresión y de pensamiento que ellos juzgan comprometedoras”⁵⁴.

Expresa así Bourdieu una característica de las ciencias sociales recientes: límites imprecisos entre las disciplinas, fronteras móviles, utilización de métodos según su valía en la investigación específica de que se trate y hasta cierto punto con independencia de la filiación disciplinar o genética. De igual manera, vínculos con las artes: psicologías no antagonicamente irreductibles entre científico y artista; señalamiento de temas y caminos de investigación por éstas; discursos sociológicos que pueden producir un efecto artístico; señalamiento de caminos por el arte para escapar a las censuras o premisas en la representación cientifista o positivista del hacer científico; tareas específicas en las cuales la literatura está más adelantada que las ciencias sociales, a manera de ejemplo la ya mencionada teoría de la narración, elementos que en consecuencia hay que tomar en cuenta.

Sólo el conocimiento de estos tópicos: diferencia entre ciencia social y filosofía social; complejidad de la Antropología y Sociología, en particular en la segunda mitad del siglo xx, complejidad que toca con sus variados postulados, concepciones sobre lo social, métodos, luchas en su interior, etc.; lenguaje especializado, propio de la ciencia y en particular el de las disciplinas mencionadas; y, límites laxos y frecuentemente rotos entre saberes, permite una comprensión plena de la obra de Bourdieu. Se trata del cómo estos denominados tópicos son los escenarios históricos intelectuales en los que se desenvuelve la creación intelectual de aquél. Sin ellos toda lectura no deja de ser un acto vacío de sentido, al menos antropológico y sociológico.

Hay que advertir, sin embargo, que el conocimiento de lo anterior no puede ser entendido como un acto mecánico, ni historicista, ni sustancialista. Ese conocimiento, el acceso a él, es un conocimiento relacional, en el cual las distancias con la filosofía social; la complejidad de la cultura antropológica y sociológica; su lenguaje especializado; y, los límites laxos entre sí y con otras disciplinas, remiten a la obra de Bourdieu así como ésta a aquellos conocimientos. Buscar puntos de partida lógicos y teóricos absolutos (desde Bourdieu o desde su escenario) carece de sentido. En la lectura, con fines investigativos inmediatos o mediatos, la mutua

⁵⁴ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J.D. Op. cit. 1995. pp. 151-153.

referencia, lo relacional de las propuestas de Bourdieu y su escenario, y lo relacional de los conceptos propiamente dichos se va haciendo y definiendo de manera singular y las más de las veces azarosa.

La diferencia entre ciencia social y filosofía social no puede olvidar que la Antropología y la Sociología nacieron en contacto con corrientes doctrinarias filosóficas; que la Antropología, desde su inicio en el mundo griego clásico, se planteó el problema de la validez universal o restringida de las normas y la moralidad, del carácter natural o convencional de las costumbres, problemas éstos que son igualmente temas de interés filosófico⁵⁵; que su aparición y consolidación como disciplina moderna en el siglo XIX, estuvo asociado a la idea de “una evolución regular y progresiva de la sociedad humana”⁵⁶, idea impulsada grandemente por los descubrimientos de Darwin y ligada a las doctrinas filosóficas evolucionistas. De manera similar, la Sociología, en sus orígenes se vinculó, especialmente con Augusto Comte y con Carlos Marx y Federico Engels a elementos doctrinarios en pro de la reorganización de la sociedad. Así, la apertura de espacios de libertad y la construcción de una moralidad, posibilitada por el desarrollo del conocimiento de lo social, pueden brindar lugares para una filosofía de lo social, distinta a la ciencia pero en conexión con ella, o, como diría Durkheim, “a medida que la Sociología se especialice, proveerá materiales más interesantes a la reflexión filosófica”⁵⁷.

En el mismo sentido, el conocimiento pleno e íntegro de la complejidad de la Antropología y la Sociología (conocimiento por demás imposible) no puede ser entendido como preámbulo para el acceso a la obra de Bourdieu: a manera de ejemplo perverso, para entender a este autor, habría que conocer —en una de sus filiaciones— a Lévi-Strauss, Mauss, Durkheim, Saussure, etc.; o —en otra filiación— a los neomarxistas, Lenin, Marx-Engels, Hegel, socialistas utópicos, economistas clásicos del XVIII, etc. Así, el conocimiento no sería viable y lo que de dicho ejercicio se sacaría, sería equívoco, ya que la sedimentación que va dejando el desarrollo científico, y que es la que interesa para el hacer científico presente, es decir, su valía como método y como conclusiones (que se saben siempre relativas, provisionales, históricas y por ello perfectibles y desechables), hace a un lado grandes elaboraciones, que vigentes en su momento, han dejado de ser ya partes del *corpus* e instrumental de la ciencia. Por lo demás, es desde el presente desde donde es posible comprender el cómo se llegó a él. Por otra parte, las filiaciones no son nunca

⁵⁵ GREFENBERG, Joseph H. *Antropología. Ámbito*. En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Volumen I. Varios traductores del inglés al castellano. Madrid, España, Aguilar de Ediciones, 1974. p. 394.

⁵⁶ *Idem*. p. 394.

⁵⁷ DURKHEIM, Emilio. *Las Reglas del método sociológico*. Traducción del francés: Paula Wajsman. Buenos Aires, Argentina, Editorial Shapire SRL, 1969. p. 108.

unilineales, sino que muestran grados extremos de complejidad, en las que hay cruces diagonales, transversales, saltos, retrocesos, avances, etc. Las filiaciones, deben ser en todo caso, vistas como momentos intelectuales en la búsqueda del planteo de problemas científicos o de respuestas a éstos, problemas que la ciencia ha construido a partir de la mirada crítica del sentido común y de la respuesta a éste o mejor de su superación en dirección a la definición de problemas de su interés. No se trata en consecuencia de seguimientos histórico conceptuales y filológicos, sino del papel que los conceptos pueden cumplir en la construcción, descripción y explicación de los fenómenos antropológicos y sociológicos, papel que a su vez puede ser construido y advertido por el escenario del autor de nuestro interés y por su mutua relación. En las biografías individuales, el acceso inicial a un autor, una escuela, (acceso las más de las veces azaroso) lleva a buscar por cuestiones teóricas e históricas, en función de la investigación, vínculos y contactos, los cuales no son agotables ni por el autor (sus proyectos intelectuales son conscientes, no así sus *habitus*), ni por los lectores; estos vínculos y contactos se van a establecer en la lectura, con independencia del punto empírico de partida del lector: el autor (mejor su producción) o su escenario. Lo relacional sería así lo de interés.

Lo dicho anteriormente vale para el lenguaje especializado: como se sabe el lenguaje científico supera el sentido común, pero define una relación compleja con él; muchas veces, como dice Bourdieu, “para transmitir el saber, se debe recurrir a las palabras mismas que fue necesario destruir para conquistar ese saber...”⁵⁸. La complejidad antropológica y sociológica halla en el lenguaje no ordinario su expresión. Sería absurdo plantear un conocimiento pleno y previo del lenguaje de estas disciplinas para el acceso a la obra de Bourdieu, así como el acceso unilateral a ellas desde dicha obra. El conocimiento de los escenarios intelectuales (los campos, diría Bourdieu) puede llevar a su obra, a su lenguaje; pero lo contrario también es válido. Su conocimiento, para los lectores de Bourdieu, es paralelo y relacional, su construcción es fruto del diálogo y de la lucha en los campos científicos y en ello no hay excepciones. En todo caso un conocimiento de dicho lenguaje es la única manera de entender a plenitud la obra de nuestro interés en este artículo. El lenguaje de Bourdieu enriquece el lenguaje disciplinar, es decir que es parte de él.

Finalmente, las divisiones disciplinares, pero las rupturas permanentes de éstas, el conocimiento de dichos fenómenos, son cuestiones a las que debe enfrentarse todo lector de las ciencias sociales modernas. Un acceso a ellas, una lectura en dirección a la utilización del cuerpo de conocimientos brindado por dichas ciencias así como un acceso a la obra de Bourdieu, implica un apertura intelectual que conociendo las raíces disímiles de muchos conocimientos científicos sobre lo

⁵⁸ BOURDIEU, Pierre. Op. cit. 1993. p. 62.

social vea los puntos de entronque, las confluencias, las amalgamas y en muchos casos la pérdida de especificidad de sus vocaciones iniciales y los límites así contruidos. Claro está, el conocimiento y la aceptación de esta realidad no invalida, en muchos casos, los acentos y matices, así como también, los énfasis marcadamente disciplinares o incluso la unilateralidad disciplinar siempre que ella se vea como un momento en el acceso gnoseológico a un tema de interés.

Conclusión

En fin, y a manera de síntesis, el acceso a la obra intelectual de Pierre Bourdieu, siguiendo las reflexiones por él mismo hechas sobre la lectura en general, implica: a) tener en cuenta las condiciones sociales que hacen posible su lectura: i) producción del tiempo requerido para hacer la lectura y escenarios sociales en los cuales esa posibilidad se pueda realizar, lo cual sólo es viable en sociedades con cierto grado de complejización, vinculada ésta a una amplia división del trabajo, autonomía creciente de actividades específicas y fundamental –aunque no exclusivamente– el escenario escolar; y reflexividad sobre las características históricas de dicho tiempo; ii) creación de lectores especializados en ciencias sociales, lo cual es posible predominantemente en escenarios escolares fruto de una tradición histórica o, eventualmente, en escenarios no escolares pero en todo caso en conexión con ellos; b) ubicación de su literatura en un escenario histórico y teórico específico, el cual referido a la Antropología y la Sociología, define al menos, a nuestro juicio, tendencialmente y de manera relativa, los siguientes elementos: i) lejanía de la filosofía social; ii) existencia de un cuerpo teórico disímil en sus miradas pero que brinda un saber con contornos relativamente definidos; iii) lenguaje científico y como tal especializado; y, iv) existencia de divisiones entre las disciplinas, pero ruptura permanente de éstas.

El olvido parcial de los anteriores elementos, entendido como fenómeno social y expresado en proyectos de lectura que no los tengan en cuenta, hace distante lo deseado (el acceso a la obra intelectual de Pierre Bourdieu) y lo conseguido; cuando el olvido es absoluto la distancia se convierte en separación absoluta.

Referencias

- BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Primera reedición. Traducción del francés: Margarita Mizraji. Barcelona, España. Editorial Gedisa, 1993.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J.D. *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. Traducción del francés: Hélène Levesque Dion. Editorial Grijalbo de C.V. México, D.F. México, 1995.
- BOURDIEU, Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Traducción del francés: Thomas Kauf. Barcelona, España. Editorial Anagrama, 1999.
- DUKHLIM, Emilio. *Las Reglas del método sociológico*. Traducción del francés: Paula Wajsman. Buenos Aires, Argentina. Editorial Shapire SRL, 1969.
- GRFENBERG, Joseph H. *Antropología. Ámbito*. En: Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Volumen I. Varios traductores del inglés al castellano. Madrid, España. Aguilar de Ediciones. 1974.
- RITZER, George. *Teoría sociológica contemporánea*. Traducido de la tercera edición en inglés de *Contemporary sociological theory*. MCMXCII. Traducción: María Teresa Casado Rodríguez. México, D.F., México. McGraw-Hill/Interamericana de España, 2000.

Nicolás Boris Esguerra Pardo
Sociólogo
Universidad Nacional de Colombia
e-mail: dabeiva@hotmail.com